

**VIII° Congreso Argentino de Antropología Social
19 al 22 de agosto de 2006 - Salta**

Mesa: Antropología económica y ecológica

Redes de comercialización autogestiva en la ciudad de Buenos Aires: ¿la construcción de “otra” economía?

*Luciana García Guerreiro - lucianagarciaguerreiro@yahoo.com.ar¹
Instituto Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – UBA*

1. Introducción

Los últimos años han sido testigos del surgimiento de un conjunto de experiencias económicas y políticas que se han propuesto construir estrategias populares alternativas al proceso de diferenciación, exclusión y dependencia que viene imponiendo la globalización neoliberal. Acciones colectivas y movimientos sociales de diversa índole han comenzado a ser visibles en diferentes puntos del mundo constituyendo resistencias locales al avance del capitalismo globalizado.

Muchas de estas organizaciones han surgido al calor de luchas reivindicativas por trabajo, mejores condiciones de vida y como respuestas ante la crisis. Sin embargo, lo que vemos hoy es que estas estrategias en muchos casos han significado la construcción de nuevas prácticas políticas y económicas, generando nuevas sociabilidades y trastocando los “mundos sociales” de quienes las integran. Autonomía, autogestión y solidaridad, son algunos de los valores que forman parte de esta búsqueda que se materializa en la creación de emprendimientos productivos y nuevas estrategias de comercialización.

Esta ponencia se inscribe dentro de un proyecto de investigación² más amplio que se propone indagar el impacto de los procesos de ajuste estructural y de globalización sobre la economía y sociedad argentinas haciendo especial referencia a las estrategias de los actores en el marco de las transformaciones del sistema agroalimentario. Y de ese modo, intenta comprender el modo en que la creciente “desarticulación social y sectorial” de la economía ha incidido sobre el empleo, los salarios reales y la distribución de los ingresos, así como en las prácticas de producción, consumo e intercambio de diversos sectores sociales.

¹ Maestrante en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Docente e Integrante del Grupo de Estudios Rurales y del Grupo de Estudios sobre Movimientos Sociales de América Latina, Instituto del Investigaciones Gino Germani.

² El proyecto se denomina “De las iniciativas agroalimentarias a las propuestas de desarrollo territorial en la Argentina de la poscrisis, 2001-2002”, es dirigido por el Dr. Miguel Teubal y financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

En este caso nos proponemos realizar una descripción de algunas experiencias autogestivas que surgieron y que se desarrollan en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, y que presentan la particularidad de articularse en redes.

En un primer apartado analizaremos los nuevos escenarios que fueron configurándose en la Argentina durante la década del '90 a partir de las transformaciones estructurales producto del proceso de modernización capitalista a nivel global. Analizamos las consecuencias en términos económicos, políticos y sociales, haciendo especial hincapié en los procesos de concentración económica y desarticulación social y sectorial que impactaron en las formas de pensar-vivir la economía.

En un segundo momento nos proponemos indagar el surgimiento en los últimos años de resistencias y nuevas estrategias económicas (ya sea en el consumo, la producción o la comercialización) orientadas a satisfacer las necesidades de importantes sectores de la población mediante vínculos que escapan los circuitos hegemónicos del mercado. Si bien no nos adentraremos en cada una de ellas, realizaremos un breve recorrido por diferentes experiencias autogestivas de comercialización que se han desarrollado durante los últimos años en la ciudad de Buenos Aires, y en las cuales se articulan organizaciones rurales y urbanas afectadas por las crisis. Nos interesa particularmente resaltar el modo en que las mismas desafían los modos hegemónicos de construir la economía.

En el tercer apartado, intentaremos ensayar una aproximación conceptual en torno a dichas prácticas, en el marco de las perspectivas teóricas centradas en la noción de economía social o solidaria y la construcción de nuevas territorialidades. Asimismo, nos interesa valorar las rupturas implicadas en la emergencia de esas iniciativas -en tanto "campos de experimentación social" (Santos, 2002)- analizando las tensiones entre reproducción social y resistencia, o regulación y emancipación, que se expresan a partir de estos enfoques.

Para finalizar intentaremos identificar las potencialidades de transformación que comportan dichas experiencias y los principales desafíos que encuentran en el escenario actual de neoliberalismo globalizado. Cabe destacar que ésta constituye una primera aproximación sobre la problemática y que, si bien tiene carácter exploratorio, propone abonar a la reflexión en torno a la emergencia de nuevas sociabilidades que resignifican el vínculo entre las dimensiones económicas y políticas de la práctica social.

2. Los nuevos escenarios

La década del noventa se ha caracterizado por el desarrollo de múltiples transformaciones producto de la profundización del modelo neoliberal y la construcción de una nueva configuración -espacial y temporal- del capitalismo a nivel mundial. Estamos hablando de la mundialización de los procesos productivos; la transformación y transnacionalización del proceso de acumulación de capital; la creación de un nuevo modelo de dominación social;

y la difusión a nivel mundial de un nuevo modelo ideológico-cultural hegemónico.

En la Argentina esta reestructuración se expresó en la implementación de medidas de corte neoliberal que -siguiendo los postulados del Consenso de Washington³- consistieron principalmente en la apertura comercial, la desregulación de los mercados y la privatización de empresas públicas. Esto se tradujo en profundos cambios institucionales y macroeconómicos que profundizaron gran parte de los lineamientos estratégicos de la política económica de la última dictadura militar (1976-83), permitiendo redefinir el perfil del proceso de acumulación local. El objetivo de tales transformaciones consistía en adaptar las formas administrativas del Estado, así como la organización de la vida social toda, a los tiempos y espacios del proyecto globalizador para hacerla funcional y útil a las fuerzas de la "economía" ligadas ahora a la idea del libre comercio y al movimiento sin trabas del capital y las finanzas.

Así, la desregulación de los mercados⁴ y las críticas en torno al Estado en cuanto mediador y regulador de la actividad económica conllevaron un cambio en las reglas de juego imperantes en las relaciones económicas, ya sean éstas de producción, consumo e intercambio. Esto no significa que el neoliberalismo reemplazó el Estado por el mercado⁵ -como algunos afirman- sino que enfrentó un modo particular de acción estatal y de distribución para construir y consolidar otro modo particular de acción estatal y de distribución.

La fragmentación política del escenario mundial, la debilidad de los Estados y este "nuevo desorden mundial" (Bauman, 1999) no es entonces un efecto no deseado sino más bien la nueva forma de funcionamiento y organización que se ha ido adoptando para (re)configurar las relaciones políticas, económicas y sociales a nivel mundial. Así, lejos de desaparecer, el Estado pareciera haber transformado sus funciones, debiendo construir una nueva forma de aparición y acción en el contexto neoliberal. De hecho, ha tenido un rol más que activo en la implementación del proyecto globalizador y en la redistribución del ingreso hacia el capital concentrado.

Desde la década del '90, las consecuencias de la implementación del ajuste estructural fueron graves para gran parte de la población ligada a los circuitos económicos y al entramado institucional previo. Esto se ha hecho evidente en el crecimiento de los índices de desocupación y pobreza, así como en la

³ El "Consenso de Washington" se creó en los países desarrollados para definir la naturaleza de la crisis latinoamericana y las reformas (de corte ortodoxo) que serían necesarias implementar para superarla. El mismo postulaba que el problema radicaba en un "excesivo estatismo" del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones -ISI- y en un "populismo económico" que generaba una incapacidad para controlar el déficit público y las demandas sociales.

⁴ En la Argentina, el decreto de desregulación de 1991 eliminó los principales organismos de regulación y control de la actividad agropecuaria: la Junta Nacional de Carnes, la Junta Nacional de Granos, la Dirección del Azúcar, la Comisión Reguladora de la Yerba Mate, etcétera.

⁵ Al respecto podemos señalar, siguiendo a Polanyi (1992), que pensar en un mercado auto-regulado o en un Estado ausente es utópico y supondría considerar tanto al Estado como al Mercado como entidades uniformes, cuyo vínculo se establece en un juego de suma cero, donde uno reemplaza al otro.

desaparición de algunos actores económicos tradicionales. El cambio en las reglas de juego conllevó a su vez procesos de concentración y centralización del poder económico mediante la conformación de conglomerados de empresas transnacionales que comenzaron a operar en diversas ramas de actividad y áreas geográficas.

En efecto, tanto en el espacio de la producción como en el de la distribución, comienzan a tener protagonismo grandes empresas de capital concentrado que mediante una serie de ventajas comerciales y políticas logran posicionarse mejor que el resto en diferentes mercados, a través de la centralización de la toma de decisiones y la descentralización geográfica de su actividad (Teubal y Rodríguez, 2002).

En tal sentido, es interesante observar el surgimiento del *supermercadismo* como un fenómeno característico de las últimas décadas. Los cambios institucionales antes mencionados tuvieron efectos también en la estructura de los canales de comercialización; efectos que se vieron potenciados por el ingreso de firmas transnacionales y el desarrollo de nuevas tecnologías organizacionales e informáticas⁶ a lo largo de la cadena de distribución. Así, durante la década del '80, el ingreso de empresas internacionales de comercialización inicia una etapa de expansión de las grandes cadenas y de concentración de las ventas que trajo aparejado un profundo cambio estructural en el sistema de comercialización minorista y en las relaciones inter e intrasectoriales⁷.

De este modo, los supermercados se establecen como nuevos agentes económicos y sociales que abarcan a casi todos los complejos agroindustriales en su etapa final y cuyo notable crecimiento constituye un factor esencial que ha modificado notablemente la estructura de cada complejo (Teubal y Rodríguez, 2002:79). A partir de la década del noventa, mediante la difusión masiva del supermercadismo en todo el país, grandes empresas transnacionales comienzan a contar con una importante capacidad de negociación, logrando imponer mediante estrategias de competencia extremadamente agresivas condiciones a los demás actores del circuito económico, desplazando progresivamente a los pequeños comercios minoristas y ejerciendo una fuerte influencia en torno a qué, cómo y con qué tecnologías producir. Lo mismo podría afirmarse en relación con el consumo, ya que todos estos procesos han impactado no sólo en la organización de los procesos de comercialización, sino también en las prácticas cotidianas de

⁶ La incorporación de nuevas tecnologías como el código de barras en los productos, envases y pallets; lectores ópticos en las terminales de puestos de ventas; sistemas automatizados de administración de stocks y de gestión de pedidos, etc., va generando a su vez una nueva cultura organizacional de venta y de consumo.

⁷ En Argentina los supermercados e hipermercados centralizan más del 60% de las compras cotidianas de los consumidores. Teniendo en cuenta únicamente la venta de alimentos en 1973 los comercios tradicionales concentraban el 80% de las ventas; mientras que, en 1984 esta participación cayó al 49,3%, y en 1997 apenas alcanzó al 25%. Paralelamente, en 1984 las ventas de los supermercados representaban el 26%, para concentrar en la década siguiente el 50,3% de las ventas, constituyendo sólo el 8,6% de los locales de comercio minorista (Encuesta de Supermercados, INDEC).

adquisición de alimentos y productos en general, generando toda una cultura de consumo diferente.

Las consecuencias de este proceso de concentración e “hipermercantilización”⁸ (Santos, 2000) neoliberal han sido graves en términos de desigualdades sociales, lo cual se expresa en el modo en que el nivel de producción se ha escindido del bienestar del conjunto de la población. El modelo de desarrollo que otrora se basaba en una integración social y sectorial vinculada a la producción para el mercado interno y a complejos agroindustriales, por ejemplo, mediante estas transformaciones es convertido en un modelo desintegrado, en el cual prima la concentración del capital, la exclusión y la fragmentación social (ver Teubal, 1994).

A su vez, estos procesos no sólo han tenido consecuencias materiales en los mundos de vida de la población, sino que también han impactado en el modo de concebir y llevar a cabo la organización de la producción, la distribución y el consumo, así como la vida social en general. En poco tiempo, aunque de manera desigual, contradictoria y diversa en los diferentes espacios locales, todas las esferas de la vida social, colectiva e individual son alcanzadas por los problemas y dilemas de la globalización (Ianni, 1996), impactando ésto en las formas de vincularnos, de hablarnos, de sentir, de producir, de consumir, y también de pensarnos.

3. Buenos Aires y el surgimiento de nuevas experiencias autogestivas

Estas transformaciones se han dado en un escenario de creciente “retirada” de la participación estatal en acciones vinculadas con las condiciones de vida de la población –salud, educación, trabajo, alimentación, seguridad social, etc.- y de crisis institucionales y económicas, que tuvieron como correlato un nuevo papel asumido por organizaciones sociales (de muy diverso tipo) que comenzaron a canalizar iniciativas surgidas desde la comunidad para dar respuesta a problemas de ingreso, educación, salud, alimentación, etc.

En consecuencia los últimos años -sobre todo a partir del 19 y 20 de diciembre de 2001- han sido testigos de una proliferación de nuevas acciones y articulaciones sociales cuya participación en el espacio público se ha diversificado, ampliando el campo de acción y los métodos de intervención y organización en el escenario político. Estos novedosos entramados sociales pueden ser concebidos en términos de los esfuerzos de reconstrucción de lazos sociales a través de nuevas formas de organización, cuya visibilidad y creciente legitimidad, así como su expansión y esfuerzos actuales de articulación recíproca, se dan en contextos caracterizados por colapsos institucionales o crisis en los espacios de participación tradicionales.

⁸ Los últimos siglos se han caracterizado por un proceso que Boaventura de Sousa Santos (2000) denomina de “hipermercantilización” y que consiste en un despliegue excesivo del principio del mercado por sobre los otros pilares de la regulación, a saber, el Estado y la comunidad.

Los altos índices de desocupación, la caída en los ingresos familiares, la crisis de los espacios institucionales que habían servido de red de contención durante décadas previas, fueron generando las condiciones para el surgimiento de resistencias y nuevas estrategias económicas (ya sea en el consumo, la producción o la comercialización) que permitirán a gran parte de la población satisfacer sus necesidades mediante vínculos que escapan los circuitos hegemónicos del mercado. Así, a partir de la década del '80, pero sobre todo a mediados de los noventa, comienzan a ser visibles articulaciones novedosas para la comercialización de productos de organizaciones rurales y urbanas afectadas por las crisis.

Cuestionando profundamente el modelo productivo y comercial vigente, movimientos campesinos, organizaciones territoriales e instituciones sociales de muy diverso tipo proponen la construcción de nuevos espacios de articulación entre el campo y la ciudad a partir de alternativas de comercialización directa -sin intermediarios- vinculadas cada vez más a la producción artesanal y agroecológica. Las ferias francas en la provincia de Misiones; las redes de comercio justo en Córdoba, La Plata y a nivel nacional; cooperativas de productores familiares articuladas en diferentes puntos del país; son algunas de estas experiencias.

Nos parece importante destacar el modo en que las prácticas de comercialización y consumo –en vínculo con las de producción- son reinventadas a partir de nuevas estrategias colectivas y propuestas socioeconómicas novedosas. Si bien hasta el momento venimos hablando de transformaciones socioeconómicas y estrategias populares de producción y comercialización a nivel nacional, nos interesa continuar analizando el modo en que experiencias de este tipo se han desarrollado en la ciudad de Buenos Aires en los últimos años.

Las *redes del trueque* surgidas a mediados de la década del '90 en la ciudad de Buenos Aires constituyen un ejemplo de estas “reinvenciones”. Aunque actualmente en crisis, durante un tiempo estos espacios de intercambio permitieron a una importante cantidad de familias de sectores medios y populares reactivar sus capacidades de trabajo intercambiando bienes y servicios de su propia producción, y atender una parte de sus necesidades de consumo, hasta entonces relegadas por la falta de ingresos. Al mismo tiempo, la experiencia del trueque permitió abrir un espacio de discusión y reflexión en torno al concepto de mercado y de moneda, habilitando su desnaturalización y la posibilidad de concebirlos como construcciones sociales históricas. De hecho, la experiencia del trueque ha fomentado la noción del “prosumidor”, identificando y unificando la capacidad productiva y de consumo en un mismo sujeto. Es decir, lo que en el mercado capitalista se encuentra separado entre quienes producen y quienes consumen, en el espacio del trueque se combina permitiendo nuevas identidades y el reconocimiento de capacidades que eran negadas.

Así, el intercambio comienza a ser pensado en términos de vínculos entre personas para asegurarse su subsistencia, es decir, como “mercados reales” (Mackintosh, 1990) que se distinguen claramente de la concepción abstracta y

difusa de mercado que ha difundido el neoliberalismo. Según Abramovich y Vazquez (2003) la *“recuperación” que se hizo del concepto de “trueque” tiene que ver con la vuelta al intercambio para satisfacer necesidades, en respuesta al intercambio que busca acumular. Y esta alternativa se promovió en forma conciente, como una propuesta sostenida en valores de solidaridad y de reconocimiento mutuo de la dignidad de ser personas con derechos”*.

Del mismo modo, y de la mano de las asambleas barriales surgidas de la crisis institucional de diciembre de 2001, fueron naciendo experiencias de intercambio novedosas orientadas a generar vínculos más estrechos entre consumo y producción en base a nuevas pautas vinculadas al comercio justo y el consumo responsable. Nacidas del cuestionamiento hacia las instituciones políticas locales vigentes (a partir de la consigna “Que se vayan todos, que no quede ni uno solo”), las asambleas barriales fueron desde un comienzo espacios de deliberación y construcción de prácticas horizontales.

La crítica a un modo de pensar y practicar la política se ha combinado en algunos casos con la crítica a las relaciones económicas promovidas por el capitalismo neoliberal y la búsqueda por desnaturalizar las relaciones económicas, partiendo de la idea de que es posible construir otra economía, otra producción y otro consumo. En ese sentido, en la ciudad de Buenos Aires, las asambleas barriales han resultado ser un espacio fértil para la construcción de nuevas sociabilidades y de nuevos modos de organización vinculados muchas veces a la generación de ingresos, pero también a la posibilidad de ser parte de iniciativas colectivas y de crear nuevos sentidos para las prácticas sociales. En el marco de las mismas han surgido actividades productivas de diverso tipo orientadas a satisfacer necesidades de los vecinos y el barrio (ollas populares, huertas comunitarias, etc) e incluso talleres de formación en oficios que en muchos casos se han convertido en fuentes de ingreso para familias desocupadas.

Así encontramos casos como el de *La Asamblearia*, una cooperativa de vivienda, crédito y consumo nacida al calor de la asamblea vecinal de Nuñez y Saavedra. La Asamblearia es constituida en marzo de 2003 por un grupo de vecinos asambleístas con el objetivo de promover el consumo responsable mediante *“lazos económicos que no se basen en el lucro y la especulación sino en la valoración del trabajo y del medioambiente (...) La Asamblearia promueve la producción, la distribución, creación, y consumo de bienes y servicios autogestivo, es decir aquellos que son fruto y propiedad colectiva de los trabajadores, y no de quienes detentan de modo individual o anónimo el capital”* (folleto de La asamblearia).

A lo largo de los años, la cooperativa ha ido modificando su acción en relación con los contextos y ciertas dificultades que se le han presentado vinculadas a cuestiones organizativas y de falta de recursos. Actualmente, sin perder los objetivos iniciales, La Asamblearia reúne diferentes iniciativas productivas y son los mismos productores los que han tomado mayor protagonismo en el sostenimiento de la experiencia, asumiendo su participación en la distribución de los productos, la promoción y la administración de la Cooperativa. Diversos productos artesanales (miel, cosméticos, dulces y conservas, yerba, entre

otros) pueden encontrarse en el local donde funciona la cooperativa, así como en los espacios o ferias en las que participan.

Del mismo modo, otras asambleas barriales han comenzado a trabajar en torno a la comercialización de los productos de aquellas iniciativas productivas que surgieron en los barrios después de la crisis. La Asamblea de Villa Pueyrredón que se reúne en el Centro Cultural “Nunca Más” es otro claro ejemplo de articulación entre experiencias productivas, de comercialización y de consumo. Desde hace varios años en esta asamblea existe un colectivo de compras comunitarias que se reúne cada quince días para intercambiar producciones y experiencias y organizar el consumo colectivamente. En la Asamblea Popular “Gastón Riva” de Caballito por su parte un grupo de desocupados comenzó a trabajar en forma conjunta para generar una fuente de ingreso, y así nació Burbuja Latina que mediante la elaboración y venta de productos de limpieza (lavandina, detergente, desodorante, etc.) intenta construir otros modos de organización laboral mediante la socialización, la cooperación y la autogestión. Más recientemente, en la Asamblea de Almagro se ha comenzado a organizar una *Feria de Emprendimientos Autogestivos* (FEA) para que colectivos y grupos productivos cuenten con un espacio semanal para ofrecer sus productos a partir de principios como la horizontalidad y la autogestión.

Otra importante iniciativa que está en vínculo con las anteriores es la *Red de Emprendimientos Productivos del Bajo Flores*. Esta red está conformada por diferentes experiencias de producción autogestiva de la zona, vinculadas a su vez a otros espacios como son el Centro Social y Cultural Flores Sur, el comedor comunitario “Niños Felices” y Coo.P.A, una escuela de oficios que promueve a través del área de Orientación Productiva el trabajo con jóvenes y adultos para la conformación de grupos cooperativos. Esta articulación de experiencias que se fue plasmando en la Red de Emprendimientos nació al calor de la crisis del 2001-2002, pero tuvo como antecedentes algunas acciones conjuntas que los grupos comenzaron a darse en el barrio, como ser la consulta por el seguro de desempleo o los diferentes núcleos del trueque que funcionaban en la zona.

Cabe destacar que desde el año 2005 algunos de los grupos que mencionamos conforman, junto con otras organizaciones territoriales y productivas, una red de economía social que, a partir de la organización autogestiva y cooperativa, se propone revitalizar vínculos sociales solidarios e igualitarios en diferentes barrios de la ciudad de Buenos Aires (folleto *Autogestión en Red*). Esta experiencia se denomina *Autogestión en Red* y promueve el encuentro directo entre productores y consumidores a partir de ferias itinerantes que se realizan periódicamente (cada dos o tres meses) en los diferentes barrios porteños en los que trabajan y se encuentran los grupos que forman parte de la Red. Hasta el momento se han realizado varias ferias en las cuales también se desarrollaron acciones culturales (exposiciones de fotos, recitales, obras de teatro, etc). Todas ellas en plazas y espacios públicos.

En *Autogestión en Red* participa también el colectivo de trabajo *Puente del Sur* que se dedica desde el año 2003 a la distribución a domicilio de algunos productos de diferentes organizaciones sociales y de pequeños productores

(movimientos de desocupados, empresas recuperadas, cooperativas) intentando constituir una red de consumidores responsables en la ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. Si bien cumple el rol de intermediario entre el consumo y la producción, Puente del Sur constituye una iniciativa que busca promover el consumo de productos de la economía popular solidaria favoreciendo, a su vez, a las organizaciones productoras mediante términos de intercambio más justos.

Por otro lado, desde noviembre de 2005 existe un centro de abastecimiento y comercialización de productos autogestionados denominado *El Galpón* y que se ubica a un costado de la Estación Federico Lacroze en Chacarita. Esta es una iniciativa que fue promovida por la Asociación Mutual Sentimiento en conjunto con otros grupos productivos e instituciones de diverso tipo (incluso recibió un importante apoyo por parte del Estado). En El Galpón se pueden encontrar verduras orgánicas y diversos productos agroecológicos traídos de la provincia de Buenos Aires, así como producciones de otras provincias como Santa Fe, Santiago del Estero, Misiones, etc. El Galpón abre sus puertas los sábados por la mañana a una importante cantidad de personas que se acercan, ya sea caminando, en bicicleta o en automóviles, interesadas en consumir los productos frescos, sanos y artesanales que traen los productores.

Otro ejemplo de articulación para la comercialización autogestiva es la *Red de Economía Solidaria Tacurú* que se ha conformado recientemente (2006) con el fin de impulsar el encuentro entre diferentes experiencias productivas pero también la organización del consumo de la ciudad a través de la construcción de núcleos de consumo responsables. Tomando como base la experiencia de otras redes de comercio justo (de Córdoba y La Plata) y las prácticas previas de cada una de las organizaciones que la conforman, la red Tacurú fomenta la acción cooperativa y la organización colectiva de la economía. Bajo la pregunta “¿de qué lado estás cuando consumís?” propone pensar las prácticas de consumo, ya no como un acto individual y aislado, sino como parte de un entramado social e histórico.

Como vimos, la articulación a través de redes de comercialización alternativas permite a las iniciativas productivas que la componen potenciar la sustentabilidad particular y del conjunto. En tal sentido, nos parece importante señalar que lo que pareciera estar en juego en estas acciones colectivas y propuestas de articulación económica que han nacido del calor de contextos de crisis no es sólo una mejor inserción en la cadena agroindustrial o en el circuito comercial, sino la posibilidad de construir alternativas viables frente al modelo de modernización capitalista, que no impliquen inserciones subordinadas y que desde una apuesta autogestiva permitan establecer vínculos sociales más justos y ambientalmente sustentables. Sin embargo, esta construcción no está exenta de dificultades y su sostenimiento en muchos casos enfrenta el desafío del trabajo colectivo, así como el de la construcción social de los mercados.

4. Reinventando la emancipación social desde las prácticas

Por lo anteriormente mencionado, estas experiencias pueden ser entendidas como formas de acción colectiva novedosas que, diferenciándose de las viejas cooperativas u organizaciones, no sólo llevan a cabo acciones reivindicativas (por la tierra, por el precio de los cultivos, etc.) sino que principalmente intentan construir una “otra inserción” basada en principios vinculados al *comercio justo y/o equitativo* y la *economía solidaria*.

En tal sentido, desde hace ya varios años, sobre todo a partir de encuentros y Foros Sociales Mundiales y latinoamericanos, comenzó a instalarse la idea de que “otro mundo” y “otra economía” son posibles. Es decir, nuevos espacios de resistencia y de respuesta al avance neoliberal permitieron fortalecer y potenciar la articulación entre movimientos y organizaciones sociales de muy diverso tipo⁹, enriqueciendo el debate y generando propuestas orientadas por la búsqueda de prácticas económicas diferentes.

En este contexto, algunos conceptos han sido resignificados, mientras que otros han sido creados, para dar cuenta del surgimiento de prácticas económicas de producción, consumo y distribución diferenciadas de los modelos fuertemente difundidos por la globalización neoliberal. Como señala el uruguayo Pablo Guerra (2001), en los últimos años el concepto de economía solidaria ha asumido un protagonismo en diversos ámbitos de las ciencias sociales y de la reflexión sobre los modelos de desarrollo, tanto desde enfoques micro como macroeconómicos. En tal sentido, se pueden identificar diferentes perspectivas teóricas que abordan el problema de la economía social solidaria y que hacen su aparición a partir de la década del '80. Esto no quiere decir, sin embargo, que anteriormente no existieran experiencias como las que actualmente se incluyen dentro de lo que se denomina economía solidaria (por ejemplo, las cooperativas), sino que el tipo de lectura que comienza a hacerse se distancia de otras existentes, adoptando características particulares a partir de dicha década.

Así, de la mano del autor chileno Luis Razeto, comienza a hablarse de “economía de la solidaridad” para referir a *“la introducción de la solidaridad como elemento activo, fuerza productiva y matriz de relaciones y comportamientos económicos, en los procesos de producción, distribución, consumo y acumulación”* (ver Razeto, 2002). De lo que se trata, según este autor, es de un nuevo modo de hacer economía, una racionalidad económica diferente que permite el surgimiento de formas de empresa basadas en la solidaridad, formas de distribución que articulan relaciones de intercambio justas con relaciones de comensalidad, cooperación y reciprocidad; y formas de consumo que incorporan las necesidades comunitarias y sociales.

⁹ Existen diversas instituciones nacionales e internacionales que han surgido del calor de estos espacios novedosos y que se proponen la construcción de “otras economías” vinculadas al comercio justo y la economía solidaria. Por mencionar algunas: la Red Intercontinental de Promoción de la Economía Social Solidaria (RIPESS); la Mesa de Coordinación Latinoamericana de Comercio Justo (MCLACJ), como una instancia de coordinación y formulación de propuestas colectivas orientadas a desarrollar el comercio justo Sur-Sur y local; en Argentina, el Instituto para el Comercio Equitativo y el Consumo Responsable (ICECOR) y desde 2005, la Red Argentina de Comercio Justo (RACJ) que promueve la articulación entre diferentes organizaciones no gubernamentales e instituciones de la economía social.

Asimismo, en Brasil se ha dado un fuerte desarrollo teórico y práctico de este tipo de experiencias, donde desde universidades, movimientos sociales, diversas ONGs, e incluso el propio Estado nacional, se promueve la construcción de una economía popular de la solidaridad, o también denominada “socioeconomía de la solidaridad” (Ver Singer, Marcos Arruda, entre otros). Según Paul Singer (s/d), la economía solidaria cumple un importante papel social, económico y político de integración social y productiva. Se caracteriza por ser una forma de organización económica que adopta los valores de la democracia llevándolos hasta las últimas consecuencias dentro del área económica, constituyendo así para este autor “el ensayo de una economía opuesta al capitalismo”.

Otros autores, como el argentino José Luis Coraggio, prefieren hablar de este tipo de experiencias como parte de un subsistema dentro de la economía global que está constituido por la economía del trabajo, y que es contrapuesto al subsistema de la economía del capital y al subsistema de la economía pública (Ver Coraggio, 2001). La economía popular solidaria es definida por este autor como un *“espacio de acción orientado no por individuos utilitaristas buscando ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia, poniendo límites al mercado capitalista y, si es posible, construyendo mercados donde los precios y las relaciones resultan de una matriz social que pretende la integración de todos con un esfuerzo y unos resultados distribuidos de manera más igualitaria”* (Coraggio, 2002).

Más allá de las diferencias entre las diferentes perspectivas, sobre si estos entramados socioeconómicos comportan en sí mismos una alternativa sistémica o si constituyen un subsistema dentro de la economía –problema sumamente interesante que dejaremos para un posterior análisis-, lo que nos parece importante señalar es que todas ellas empiezan a tomar fuerza a partir del colapso que sufren (principalmente con la caída del muro) las grandes teorías emancipatorias.

Como afirma Santos, en este nuevo contexto caracterizado por el colapso de la emancipación en la regulación de lo que se trata es de *reinventar la emancipación social* partiendo de las prácticas sociales, las acciones colectivas y también las “utopías posibles” que proponen los nuevos movimientos sociales. Así, en esta búsqueda conceptual y práctica se recuperan (y reinventan) viejas luchas y experiencias (mutualismo, cooperativismo, comunidades autónomas, etc.) abriendo un *campo de experimentación social* (Santos, 2002) en torno a la gestación de nuevos modos de organización de la vida individual y colectiva.

Partiendo de principios como la autogestión y la horizontalidad, experiencias como las que mencionamos anteriormente se proponen la construcción de espacios donde el poder es compartido favoreciendo la articulación y la autonomía del colectivo. En efecto, la autogestión está vinculada a la idea de

que el trabajo común organizado es la forma más adecuada para producir y redistribuir equitativamente, y está orientada por la búsqueda de autonomía y democracia en la gestión directa de las iniciativas. Es parte de un proceso creativo y participativo, que al asumir el ejercicio colectivo de la decisión, no se limita al problema de la propiedad de los medios de producción, sino que se pregunta además por los métodos y objetivos colectivos frente a formas autoritarias de producir y de vivir en sociedad. La autogestión puede ser entendida como el ejercicio de poder compartido en el marco de relaciones sociales de cooperación entre personas y/o grupos que llevan a cabo prácticas sociales intencionalmente más horizontales (Peixoto de Albuquerque en Cattani, 2004).

La construcción en red refiere a esta última idea, es decir, a construcciones horizontales donde no existe centro ni jerarquía absoluta, y donde la articulación se sostiene en base a la simultaneidad y la complejidad de lo diverso. De algún modo, el funcionamiento en red se asemeja a lo que Boaventura de Sousa Santos denomina *ecología de los reconocimientos*, que permite la construcción de “diferencias iguales” a partir de reconocimientos recíprocos y la reconstrucción de lo que existe como diferencia, pero descartando las jerarquías.

En este marco, la concepción de poder dominante es reconfigurado, resignificándolo y relocalizándolo en el espacio público, pero también trasladando la política al espacio privado, al consumo y la reproducción material de la vida. Así, la economía es construida desde la práctica cotidiana, desde la cual se construyen también nuevas territorialidades.

Tomamos el territorio, tomando los aportes de Porto Gonçalves, como “*una categoría espesa que presupone un espacio geográfico que es apropiado, y en ese proceso de apropiación (territorialización) proporciona identidades (territorialidades) que están inscriptas en procesos que son dinámicos y mutables, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración territorial, una topología social*” (2002:230).

Esta perspectiva territorial nos permite analizar alguno de los procesos y conflictos presentes en estas experiencias: frente a la modernización capitalista que construye territorios cada vez más excluyentes en los cuales se promueven vínculos superficiales y fragmentados, estas redes o articulaciones populares habilitan el (re)surgimiento de otras territorialidades donde la densidad de las relaciones cara a cara y las experiencias compartidas son posibles. Las ferias, a diferencia de las “grandes superficies” -los supermercados y shoppings-, se presentan en el espacio público como un lugar de encuentro social, de construcción de subjetividades, ya no anónimas sino afirmadas por el propio encuentro.

Al no haber intermediarios, la feria constituye un lugar de verdadera comunicación, donde las relaciones están plenamente personalizadas (ver Barbero, 2001). Es decir, representan un espacio de integración, donde se hace significativo el intercambio “cara a cara” entre el consumidor y el productor. El puesto en la feria forma parte de esa “otra” economía, en la cual

comprar o vender implica “enredarse”, comunicarse e intercambiar experiencias, y en la cual la fetichización de la mercancía, la competencia y el intercambio desigual intentan ser reemplazados por el encuentro directo, solidario y más igualitario entre productor y consumidor.

5. Reflexiones finales

Como mencionamos al comienzo, el proyecto de globalización capitalista, y los procesos que el mismo ha conllevado, tendieron a profundizar la separación ya existente entre el ámbito de “lo económico” y el de “lo político”. Cada vez más espacios de la vida social comienzan a regirse por la racionalidad económica -de mercado-, debiendo adaptarse al esquema utilitarista de maximización de la ganancia o, al menos, no interferir con el mismo.

El pensamiento neoliberal en este marco logró imponerse como el único posible -la “única salida”-, naturalizando los procesos y políticas llevadas a cabo en el marco del proyecto globalizador. La pérdida de esperanzas y la resignación se vio acompañada por la “innecesariedad de la política” -en tanto no existirían alternativas posibles a ese modo de vida- y por la incapacidad de los canales de representación política tradicionales (partidos políticos, sindicatos) para contener o canalizar las nuevas demandas e inquietudes surgidas en el seno de la sociedad. Esto, a su vez, ha tenido como correlato un proceso de despolitización que redujo la política a una práctica social sectorial y especializada de ciudadanía y la consecuente regulación de la participación en esa práctica limitada.

La despolitización y la naturalización de las relaciones sociales contribuyó a la construcción de *subjetividades neoliberales*, es decir, un modo particular de hacer y ser en sociedad basado en el individualismo, el consumismo, la competencia, la fragmentación de las identidades, la resignación, etcétera. Así, el neoliberalismo no sólo debe entenderse como una teoría económica sino más bien como un discurso que ha logrado ser hegemónico como modelo civilizatorio y que alimenta “los supuestos y los valores básicos de la sociedad liberal moderna en torno al ser humano, la riqueza, la naturaleza, la historia, el progreso, el conocimiento y la *buena vida*” (Lander, 2000:11 -subrayado del autor-).

Lo que queremos resaltar es que las relaciones económicas y los modelos de desarrollo que promueve el neoliberalismo conllevan concepciones de mercado, producción y trabajo propias de la economía occidental moderna que son tomadas como formas normales y naturales de ver la vida, y que raramente son cuestionadas. En efecto, la economía occidental puede ser *antropologizada*, para así demostrar qué conjunto de discursos y prácticas la componen, interrogándonos “los procesos simbólicos y sociales que hacen que estos dominios aparezcan como auto-evidentes y naturales” (Lander, 2002:33).

En tal sentido, la emergencia de la economía solidaria se manifiesta como un intento de deconstrucción de la universalización y naturalización del capitalismo global, haciendo visibles otras maneras de practicar el consumo, la producción

y el intercambio subordinadas, silenciadas, sometidas por la lógica mercantil. Este modo de concebir la economía permite recuperar la reciprocidad y la domesticidad –de las cuales nos hablaba Polanyi¹⁰- como principios económicos, posibilitando a su vez cierta coexistencia entre diferentes formas de integración económica y política.

El trabajo, la propiedad de los medios de producción, el mercado, y las relaciones sociales de producción, intercambio y consumo son resignificadas. En la producción, el trabajo sin patrón, las herramientas de propiedad compartida, el trabajo colectivo, el cuestionamiento al uso de ciertas tecnologías y la autogestión han implicado fuertes cambios en los mundos de vida de sus protagonistas -incluso en su autoestima- aportando a la construcción de nuevas subjetividades y sociabilidades basadas en la cooperación y el mutuo reconocimiento. También en la comercialización estas experiencias se han mostrado capaces de crear otra situación, identificando en el mercado una realidad siempre social y políticamente construida (Melo Lisboa, 2004). La deconstrucción del vínculo productor-consumidor, la relación campo-ciudad, la construcción articulada y colectiva, así como la importancia de los vínculos “cara a cara” constituyen ejemplos de un modo de concebir la economía que colisiona fuertemente con las tendencias del capitalismo globalizado.

Si bien son híbridas y minoritarias, al encarnar valores y formas de organización opuestas a las del capitalismo, estas alternativas económicas generan dos efectos de alto contenido emancipador: cambios fundamentales en las condiciones de vida de sus actores y, a nivel social, la ampliación de los campos sociales en que operan valores y formas de organización no capitalistas (Santos, 2002). En ese sentido, y retomando a Santos, se podría afirmar que si bien constituyen una alternativa de producción y comercialización a nivel local, enfrentan el desafío de conformar estrategias integradoras que involucren procesos de transformación económica, cultural, social y político a otras escalas.

6. *Bibliografía*

- **Abramovich, A. L. y Vázquez, G. (2003)**, “La experiencia del Trueque en la Argentina: otro mercado es posible”, en www.urbared.ungs.edu.ar.

¹⁰ Polanyi a mediados del siglo XX señalaba que, si bien la teoría económica ortodoxa y su difusión en el sentido común han llegado a hipostasearlo como si se tratara de un mecanismo universal o ahistórico, el mercado tal como es concebido actualmente apareció solo recientemente. En efecto, todos los sistemas económicos conocidos hasta el fin del feudalismo en Europa Occidental fueron organizados según los principios de redistribución, reciprocidad o domesticidad, o por una combinación de éstos (ver Polanyi, 1957: Cap. IV). Asimismo, señalaba que estas tres formas de integración (reciprocidad, redistribución y domesticidad) comparten una peculiaridad que las diferencia de la de mercado, y es que en éstas el orden de la producción y de la distribución de bienes se encuentra integrado, “incrustado” (“embedded”) en el orden social; su lógica económica es dependiente de su lógica social (Prieto, 1996).

- **Barbero J. M. (2001)**, “Prácticas de la comunicación en la cultura popular” en Grinberg (Comp.) *Comunicación alternativa y cambio social*, México DF, UNAM.
- **Bauman, Z. (1999)**, *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica.
- **Coraggio, J. L. (2001)**, “Problematizando la Economía Solidaria y la Globalización alternativa”, Presentación en el II Encuentro Internacional sobre Globalización de la Solidaridad, Québec.
- **Coraggio, J. L. (2002)**, “La Economía Social como alternativa estructural”, artículo central Debate N°4.
- **Giarracca N. (Compiladora) (1994)**, *Acciones Colectivas y Organización Cooperativa, reflexiones y estudios de caso*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- **Guerra, P. (2001)** *Teoría y prácticas de la socioeconomía de la solidaridad. Alternativas a la globalización capitalista*, Montevideo, Tesis Doctoral Ucuval.
- **Hewitt de Alcántara, C. (1993)**, *Real Markets: Social and Political Issues of Food Policy Reform*, UNRISD-Frank Cass, Londres.
- **Ianni, O. (1996)**, *A era do globalismo*, Rio do Janeiro, Civilização Brasileira.
- **Mackintosh, M. (1990)**, “Abstract markets and real needs”, en Bernstein H., Crow B., Mackintosh M. y Martin Ch., *The Food Question: Profits Versus People*, Monthly Review Press, New York.
- **Melo Lisboa, A. (2000)**, “Los desafíos de la Economía Popular Solidaria” en <http://www.equitativo.com.ar>
- **Polanyi, K. (1957)** *The Great Transformation*. Beacon Press, Boston.
- **Porto Gonçalves, C. W. (2002)** “De geografía as geografías: um mundo em busca de novas territorialidades”, en Ceceña y Sader (Coord.), *La guerra infinita. Hegemonía y terror mundial*, Buenos Aires, CLACSO.
- **Razeto, L. (2002)** Ponencia presentada en el II Foro Social Mundial de Porto Alegre, en el *Seminario sobre la Economía de Solidaridad*, en <http://www.economiasolidaria.net>
- **Razeto, L. (s/d)** “Desarrollo económico y economía de solidaridad. El desarrollo como expansión, transformación y perfeccionamiento de la economía en el tiempo”. Revista Polis, Revista On-Line de la Universidad Bolivariana, Volumen 1, Número 1, en <http://www.revistapolis.cl/Razeto.pdf>
- **Santos, B. de Sousa (2002)**, *Produzir para viver: os caminhos da produção nao capitalista*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro.

- **Teubal, M. (1994)**, "Hambre y crisis agraria en el "granero del mundo", Realidad Económica N° 121.